

Fondos Documentales

Textos

La Bastida y El Campico de Lébor

EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE LA BASTIDA (Totana, Murcia)

Vicente Lull
Rafael Micó
Cristina Rihuete Herrada
Roberto Risch

Departamento de Prehistoria. U.A.B.

La Bastida se ubica en un cerro de 450 m de altura sobre el nivel del mar, en un entorno accidentado entre las sierras de La Tercia y Espuña, a unos 3 Km. al norte de la vega del Guadalentín. Presenta un perfil cónico con fuertes pendientes, y se halla limitado al sur por la rambla de Lébor y, al este, por el barranco Salado. La Bastida fue habitada durante unos seis siglos (entre aproximadamente 2200 y 1600/1550 antes de nuestra era), a lo largo de los cuales la fisonomía del asentamiento experimentó cambios importantes. En la actualidad, el área ocupada por vestigios arqueológicos es de 4,5 hectáreas, aunque el asentamiento pudo alcanzar 5 de extensión, ya que parte del cerro ha desaparecido como consecuencia de la erosión de la rambla de Lébor. Ello lo convierte en uno de los centros argáricos de mayor tamaño, probablemente la capital de una de las unidades políticas de carácter estatal en que se dividía el territorio argárico.



La Bastida. Vista del yacimiento desde el este (2013) (fotografía: ASOME-UAB).

Las excavaciones realizadas en el marco del “Proyecto La Bastida” desde 2009 han permitido identificar tres fases de ocupación principales.

Fase I (aprox. 2200–2025 a.n.e.).

El asentamiento estaba compuesto por un gran número de cabañas de perímetro curvilíneo y dimensiones modestas, levantadas a base de barro y postes de madera aprovechando leves entalles en la pendiente del cerro. Además, algunos edificios más espaciosos, construidos con muros rectos de piedra y provistos de banquetas adosadas a su base, pudieron desempeñar funciones de carácter comunitario.

Entre las construcciones supradomésticas de este momento, destaca un sistema de fortificación de carácter monumental que se mantuvo en uso hasta casi el final de la ocupación del asentamiento. Ha sido identificado en un sector a baja altitud en la ladera oriental, aunque probablemente remontaría la pendiente hasta alcanzar la cima siguiendo un recorrido de más de 300 m. Consta de dos líneas formadas por lienzos y torres de piedra trabada con argamasa y, originalmente, provistos de una capa de enlucido. La Línea 1, exterior, cuenta en los 45 m explorados con cinco torres macizas de planta angular de unos 4 m de anchura, que se proyectan unos 3 m respecto a los lienzos murarios que las unen. La altura conservada en algunos puntos supera los 3 m y, muy probablemente, la construcción original rebasaría los 5 m. La Línea 2 presenta un trazado convergente con el extremo oriental de la Línea 1, punto en el que definen la entrada al recinto. Asociada a esta línea hay tres torres más.



La Bastida (2012). Vista frontal de la Línea 1 del sistema de fortificación (fotografía: ASOME-UAB).

El sistema de fortificación de La Bastida protege el acceso al asentamiento por el norte, el único carente de obstáculos naturales. Su trazado y características arquitectónicas marcan una neta ruptura con las obras de defensa conocidas anteriormente en el sureste peninsular, pese a la vecindad espacial y temporal con algunos de los mejores testimonios calcolíticos, como el de Los Millares (Almería). Indican una nueva forma de combatir en la que el protagonismo recayó en armas de golpeo y corte, como alabardas, puñales y espadas; y, también, una nueva sociedad en la que el ejercicio de la violencia física organizada corrió a cargo de especialistas, grupos de hombres pertenecientes a la clase dominante argárica. Poder político, conquista y explotación comenzaron a definir los signos de una nueva época.

Fase II (aprox. 2025 - 1850 a.n.e.).

El abandono del urbanismo basado en cabañas dejó paso a la generalización de edificios en piedra dispuestos sobre terrazas artificiales. Cabe destacar la habilitación de una balsa de grandes dimensiones, con capacidad para unos 300.000-350.000 litros, situada en un sector con una pendiente más moderada en la ladera baja suroriental. Las primeras tumbas fechadas hasta el momento de La Bastida datan de esta etapa, aunque su número es muy inferior al constatado para la siguiente y última fase de la ocupación prehistórica.



La Bastida (2013). Vista de la balsa desde el suroeste (fotografía: ASOME-UAB).

Fase III (aprox. 1850 -1600/1550 a.n.e.).

En estos momentos el asentamiento, una auténtica ciudad, alcanzó el máximo desarrollo urbanístico y densidad demográfica. Las laderas de La Bastida estaban ocupadas por una densa red de edificios de planta rectangular, trapezoidal o absidal, cuyas superficies oscilan entre 10 y más de 70 m² y donde se distribuían las actividades de producción, almacenamiento y consumo. Poseían paredes de entre 40 cm. y casi 1 m de potencia, levantadas en piedra y revocadas con una capa de argamasa que contenía cal. Los edificios ocupaban terrazas artificiales dispuestas a lo largo de las laderas en perpendicular a la pendiente. Las vías de circulación se limitaban a angostos callejones.

La ciudad mostraba un aspecto compacto, sin apenas espacios al aire libre. Uno de éstos era la gran balsa, cerrada en esta fase por un dique rectilíneo de 21 m de longitud y unos 3 m de anchura. Cabe imaginar que el destino del agua almacenada fuesen producciones artesanales, pero no hay descartar el consumo humano de boca, una vez aplicados tratamientos de potabilización al alcance de esta sociedad. Potencialmente y en casos extremos como el de un asedio, la balsa pudo satisfacer durante varios meses las necesidades de la mitad de la población de La Bastida, cifrada en esta época entre 800 y 1.000 personas. A este respecto, llama la atención el contraste entre un número de habitantes tan alto y el escaso potencial agrícola de los terrenos más próximos al asentamiento. La explicación reside en la capacidad de La Bastida en centralizar alimentos y todo tipo de recursos producidos en otros lugares. De la vega del Guadalentín procedería la mayor parte de los recursos agrícolas y ganaderos, y también materias primas textiles y líticas. Sin embargo, también arribaron materiales de procedencia más lejana, como rocas volcánicas y metamórficas desde Mazarrón y Barqueros para fabricar molinos,

martillos, yunques o afiladores; cobre y plata de sierra Morena para la producción de armas, herramientas y adornos, e, incluso, marfil para su transformación en botones.

La Bastida era entonces la capital de una entidad política estatal, en cuyo seno convivían varias clases sociales: una, dominante y explotadora, que defendía sus privilegios con las armas; otra, mayoritaria en número, que identificamos como “pueblo llano” con ciertos derechos y, por último, una población servil o esclava. Los cadáveres de sus integrantes reposaban en las numerosas tumbas halladas bajo el suelo del perímetro habitado. Conocemos las características de unas 230 sepulturas, excavadas a lo largo de varias campañas de excavación desde finales del siglo XIX. Se trata de sepulturas de inhumación que acogen uno o, en ocasiones, dos cadáveres, colocados en posición flexionada en el interior de recipientes de cerámica, cistas de piedra y fosas. Con frecuencia, junto a los cadáveres se depositaron ofrendas de composición variable, que suelen incluir recipientes de cerámica, armas, útiles y adornos de metal (cobre, por lo general y, raramente, pequeños ornamentos de plata). La vajilla cerámica, así como el instrumental de piedra y de metal respetaban normas de fabricación estables, probablemente a cargo de especialistas.



La Bastida (2009). Interior de la sepultura en urna nº 21 (fotografía: ASOME-UAB).

Hacia 1600-1550 a.n.e., La Bastida fue abandonada. A diferencia de muchos otros asentamientos argáricos, el final de la ocupación no fue precedido de una destrucción por incendio. Por tanto, es posible que la ciudad se hubiese mantenido inexpugnable hasta el final, y que sólo el colapso del sistema regional de centralización económica fue capaz de despoblarla. El hecho de que el cerro no volviese a ser el escenario de ningún otro asentamiento estable y que sólo fuese frecuentado esporádicamente en época romana, en la Alta Edad Media y en nuestros días, da idea de la íntima dependencia entre La Bastida y la sociedad de El Argar.

ENLACES:

<http://www.la-bastida.com/inicio/index.html>

BIBLIOGRAFÍA:

LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. y RISCH, R.

(2010), "Las relaciones políticas y económicas de El Argar", *Menga*, 1, pp. 11-35.

LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. y RISCH, R.

(2011), "Proyecto La Bastida: economía, urbanismo y territorio de una capital argárica", *Verdolay*, 13, pp. 57-70.

LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. y RISCH, R.

(2014), "The La Bastida fortification: new light and new questions on Early Bronze Age societies in the western Mediterranean", *Antiquity*, 88, pp. 395-410.

LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. y RISCH, R.

(2014, en prensa), "La gestión del agua durante El Argar: el caso de La Bastida (Totana, Murcia)", *Minius*, 22.